

HOMENAJE A LUIS VALLE GORCOCHEA

Muerta

la Muerte

Poemas de:

LUIS VALLE GORCOCHEA

ANTENOR SAMANIEGO
SARINA HELFGOTT
EDGARDO PERES LUNA
HORACIO ALVA
ALEJANDRO ROMUALDO
GUSTAVO VALCÁRCEL
WILFREDO TORRES ORTEGA
CECILIA BUSTAMANTE
MARCO ANTONIO CORCUERA
DEMETRIO QUIROZ - MALCA

EUGENIO BUONA
GUILLERMO CARNERO HOKE
RAQUEL JODOROWSKY
CARLOS H. BERRÍOS
JULIO GARRIDO MALAVER
ARTURO CORCUERA
RENÉ CASANOVA
NICANOR A. DE LA FUENTE
ANTONIO FERNANDEZ ARCE
RICARDO ESPINOZA • SALAZAR

TRUJILLO-(PERU)

JUNIO - 1956

A la memoria del Poeta liberteño
LUIS VALLE GOICOCHEA, cuyo
estro, acallado tempranamente,
justifica, por si solo, el titulo de
este Cuaderno

Un Niño Dormido

ESTE niño se ha dormido

aunque yo no lo quería,
despertando mi congoja...
Ay, pero él no lo sabía!

Para siempre así dormido
hace mi padecimiento...
¡yo que venía en su busca
con una canción y un cuento!

Mi ensueño en su sueño teje
no sé qué melancolía...
Que me haría triste y cuanto
de seguro él no sabía...

VE, desde la puerta

cómo la neblina
caminando a gatas
viene por la esquina.

Por atrás del cerro
viene el aguacero:
como un hombre alegre
baja bullanguero.

Qué bien inefable
a mi vista llega:
que con sus miradas
un niño me entrega.

PARA la Virgen un rojo
manojito de claveles;
un atadito de hinojo
y un entrevero de mieles.

En cesta por él trenzada
con aéreas pajitas nuevas
lo lleva un niño, rosado
como las flores que lleva.

Mas, lo mejor de la ofrenda
es él mismo y sus ensueños:
la prenda, diáfana prenda
de sus mejores empeños.

ESTABA en la mesa,
en busca de migas,
a la hora de almuerzo
la señora hormiga.

La encontró Juancito
al coger su copa
y apostó con ella
a tomar la sopa.

Casi no le oía
cuando la hormiguita,
después repetía
con su voz finita:

"Guitarrita muda
toca ahora, toca,
que un niño bueno
acabó la sopa".

ANGELITOS de madera,
ni sienten ni ven tampoco,
pero cuando hace calor
se bañan en el arroyo.

Y como son de juguete
no tienen corazoncito,
miran de veras, empero,
sus grandes ojos tranquilos.

Angelitos que no comen
ni se mueven, pero vuelan:
son felices y envidiados
porque no van a la escuela.

EL grillo tenía
su linda levita:
de luz parecía
y era pequeñita.

La bordó la luna
con hilados de oro,
y era su fortuna
¡su único tesoro!

Cuando la perdió
la buscó prolijo...
¡Tonto! se olvidó
que se la dió a su hijo.

Como él la lucía
con mucho donaire,
grande la ufanía,
de señor del aire,
¡suya parecía!